



AÑO I

CUENCA 25 de Noviembre de 1899

NÚM. 2.

CRÓNICA SEMANAL

Después de dar principio á estas líneas habéis de permitirme, queridísimos lectores, que haga pública mi gratitud al excelente cronista y buen amigo mío, *Juan de Caladraco*, que tan brillantemente me substituyó en el número anterior. Gracias pues, mi estimado compañero... y hasta otra.

* *

Los rigores del invierno se ván dejando sentir.

Ya las familias abandonan los paseos, para reunirse al lado de la lumbre y comentar las últimas impresiones de la prensa.

Entretanto la gente *moza*, se dispone á rendir sus homenajes á la Diosa Tersípcore, y con este motivo se habla de los preparativos de muchos bailes, con que algunas familias distinguidas de esta capital, piensan obsequiar á sus amigos.

Se dice (y como rumor lo digo yo á mis lectores) que en casa de un distinguido funcionario de una dependencia del Estado, que por cierto tiene unas hijas preciosísimas, que tocan maravillosamente el piano, se darán este invierno reuniones muy amenudo.

También se dice.... pero calla, calla pluma indiscreta que no vale adelantar los acontecimientos

* *

Si todas las noticias que tengo son exactas,

puedo asegurar á Udes. que este invierno se pasará alegremente, sin que los rigores del tiempo nos asusten, pues de este paso han de salir muchos corazones tan *incendiados*, sin que sea suficiente para apagarlo el fuerte viento de *la montaña*.

Por nosotros *puede el baile continuar*.

* *

La carencia de noticias en esta semana, me precisan hacer aquí punto final.

Pero no lo haré sin antes mandar desde estas columnas, á mis lectores, el testimonio de mi consideración y respeto.

Y ahora como los *comediantes chirles*, os digo de esta crónica.

Que perdoneis sus muchas faltas.

P. LEÓN.



Estado social actual de España

I EL EJÉRCITO



No hay plantilla para hacer las guerras, pretender que con una táctica determinada se ha de vencer á toda clase de enemigos, es lo mismo que querer que un mismo sombrero estuviera bien en todas las cabezas de los hombres.

En el terreno de la guerra, al enemigo hay que imponerse, hay que dominarlo, hay vencerlo, y para ello se tiene que estudiar su manera de ser, su manera de mover sus masas defensivas, su manera de pelear, sin contar con otros factores que no detallo; y como su esencia y manera de ser varía según el clima, el terreno, la raza, la educación y mil y mil causas complejas, la guerra hay que hacérsela, no conforme á un patrón general fijo, sino conforme á los obstáculos que tiene uno que vencer; y aun muchas veces hay que variar de táctica en cuanto se ve que la empleada no sólo no da el resultado buscado, sino que no puede darnos ventaja alguna positiva sobre el contrario.

Fundadas en la teoría de las tácticas, más que en la educación del oficial, están muchas academias militares del mundo, creyendo de buena fe que con la enseñanza en ellas de tal ó cual sistema de guerra se tiene la panacea para vencer á toda clase de contrarios; y hay otras en las cuales se cree que el oficial que no ha *lido*, como dirían los buenos hablistas del siglo de oro de la literatura española, en estas academias no está á la altura de los que en ellas han cursado y no merece figurar en las escalas activas sino en los cuerpos de reserva.

Yo respeto la opinión de todo el mundo, pero creo que la guerra no se enseña ni se aprende, sino que es un arte que va dentro del individuo, y que éste puede perfeccionar más ó menos, según sus conocimientos, y que de ahí puede suceder y sucede, que un oficial muy instruido en artes militares sea una completa nulidad en el campo de operaciones, y en cambio, que un simple soldado, sin más educación que la de su clase, sea más guerrero que el oficial anterior.

Por eso creo que se comete un gran error en el ejército español al excluir de los cuerpos activos á las clases procedentes de tropa, pues, aparte de las razones muy atendibles de sus merecimientos personales, de estas clases han salido, salen y saldrán, no digo los mejores caudillos, sino tan buenos como de las otras, porque el arte de la guerra es un genio regido por la Divinidad, según los antiguos, que lo depositaba en aquellos que tenía á bien para salyar ó engrandecer á los pueblos, y porque además estos caudillos se apropiaban pronto las artes de la guerra, y cuando en los campos de operaciones las necesitan, se los ve por intuición aplicarlas con una seguridad que pasma, aun aquellas que parecen puramente técnicas; aparte de que para ilustrarlos, cuando lo necesitan, están los oficiales de los cuerpos especiales.

No quiero decir con esto que el oficial no sea ilustrado y competente en artes y ciencias militares, crea todo lo contrario, que debe ser instruísimo, pues como dijo el gran escritor español Cer-

vantes, los mejores soldados son los que se trasplatan del campo de las letras al de las armas.

Las guerras se hacen con dinero, dijo ya en su tiempo el célebre guerrillero español Cabrera, y si esto sucedía entonces, no tenemos necesidad de repetirlo ahora, en el cual es el elemento más importante.

Creer que el factor principal de las guerras modernas es el hombre, es un gran error; de los dos elementos de ella, el primero es la máquina, el segundo el individuo.

Máquina y hombre; máquina, lo más perfeccionada posible, lo más mortífera, porque para eso es; hombre, lo más instruido en su manejo, lo más identificado con ella, porque si la máquina es perfecta y el hombre no sabe manejarla, quedan anulados estos dos factores y el vencimiento en la lucha es del enemigo. Se pone en manos del hombre un fusil de repetición; pero, si hacerse pudiera, se le daría una ametralladora á cada uno ó un cañón de tiro rápido; y algo de esto se ensaya en los ejércitos modernos.

Es la acometividad una gran condición del soldado, y sin disputa, el soldado español se distingue por ésto; pero esa acometividad no es necesaria sino para casos especiales, de ahí que el soldado tenga que estar instruido. De algo de esto pueden hablar los oficiales españoles que han estado en las guerras ultramarinas que tan desgraciado fin han tenido para España.

Pues bien, para educar al soldado, para armarlo, en una palabra, para dotar á un ejército de todos los elementos de combate se necesita, como hemos dicho, dinero, y sin él no puede tenerse ejército con arreglo á las exigencias modernas. Pensar que se tiene ejército porque se tengan muchos generales, muchos oficiales y muchos soldados, como opinan algunos en España, es un error grandísimo; antes podía suceder eso, hoy no, por lo que hemos dicho; para tener ejército se necesitan hoy pocos generales, el número suficiente nada más de oficiales que manden á los soldados instruídos que se tengan, y un completo material de guerra, porque sin él no hay ejército.

Como esto supone gasto, España debe emplear en material parte de lo que consume en personal, y para ello tiene que empezar cerrando las academias militares, pues lo que le sobra son oficiales, tiene que reducir la plantilla de activo á lo estrictamente necesario; y el resto de sus generales, jefes y oficiales mandarlos á los cuerpos de reserva con los dos tercios de su paga, y aun á sus casas con este ó menor sueldo, para ir amortizando ese exceso que destruye su poder guerrero; y estos generales, jefes y oficiales deben aceptar ésto, dando con ello una prueba de patriotismo, sin que por eso pierdan nada ni dejen de ser militares, pues

en muchas naciones, después de concluidas las guerras, aunque hayan salido vencedores, los jefes y oficiales abandonan las armas y vuelven sin sueldo á su tienda, á su escritorio, á su bufete, á su taller, á su fábrica, á su granja agrícola, en una palabra, á sus ocupaciones habituales.

Si, por causas especiales, así no obra España y los gobiernos españoles no tienen energía, que no le coja á nadie de sorpresa lo que cualquier día le puede suceder á esta desgraciada nación, digna de mejor suerte, pues por propia experiencia sabe, que todas las teorías del derecho internacional han sido borradas por las naciones poderosas y que de nada sirve la fuerza de la razón ante la razón de la fuerza.

FEDERICO ZENKER.

Berlin, Mayo, 1899.



Análisis del chorizo

INVENTO infernal es este embutido tan antiguo como la codicia del hombre. Es como la bolsa del diablo, que de todo tiene menos moneda de legítimo cuño.

Fué inventado por un sobrino muy aprovechado del mismísimo demonio, quien le abandonó el campo de sus operaciones sobre la tierra por reconocerse á su lado un pobre diablo que no podía competir con él en trauernas, engaños, picardías y embelecos. Y no es el tal comestible sino un relleno de estos ingredientes.

Así es que la cuarta parte de la riqueza acaparada por la fabricación y comercio de artículos para el sustento del hombre, está representada por lo dejado por el ramo de embutidos. Cualquiera que venda algunos kilos diarios de este género, no sólo se hace rico, sino que lleva la prosperidad á las funerarias y demás industrias y profesiones relacionadas con la muerte. Es un hecho demostrado por numerosas estadísticas.

Verán Udes. ahora lo que es el *chorizo*.

Yendo yo hace muchos años á cierta comisión á Torrelaguna, lleguemo á una de las ventas que hay en el trayecto de Madrid á dicho punto en demanda de algo para comer: no había nada; todo, al decir del ventero, se había concluido; después de mucho insistir para que buscaran algo, me presentaron el producto de minuciosa rebusca; era un chorizo que acepté con gusto y gratitud, después

de pagar por él doce cuartos, precisamente el doble de lo que costaba en Madrid.

Continuando mi marcha fui á saborear la vianda, tratando de hincarle el diente, y perdí dos en el ataque: el chorizo era invulnerable. Demandé la navaja al compañero de comisión, y no bien hube emprendido este segundo ataque, cuando si no es por el oportuno apoyo de mi compañero me caigo de espaldas; el arma, que era de acero fino de Toledo, quedó totalmente mellada como si fuera de mazapán de igual origen.

Entonces, sustituyendo al hambre el sentimiento de curiosidad por conocer los componentes del extraño objeto que entre mis manos tenía, me decidí á hacer su análisis.

Entre los útiles necesarios para la comisión llevábamos martillos y cortafríos, y antes de echar mano de estos instrumentos, observé la forma exterior del embutido, que no difería sensiblemente de la de sus homólogos; solamente llamóme la atención una serie de manchas cardeno negruzcas que *d-corbaban* su superficie, y de trecho en trecho ciertas exudaciones de un color verdoso desteñido.

Después de furiosos martillazos y bajo el acerado filo del cortafrío, que sacaba del chorizo verdaderas cataratas de chispas, pude lograr la separación de una pequeña parte de la masa areolítica.

Examinada esta parte ofrecía el resultado siguiente:

- 1.º Pedazo de cubierta, una especie de piel de caimán, muy propia para correas de transmisión.
- 2.º Atadura correspondiente á uno de los extremos, consistente en una tira de color azul perdido, que debía provenir de una media de las usadas por las viejas lugareñas.
- 3.º Otra tira también del otro extremo, consistente en un trozo de tomiza, sacada sin duda de algún rueda ó felpudo de desecho.
- 4.º Un pedacito de jamón, digo de tacón, con vestigios de herradura.
- 5.º Un fragmento de hocico de gato, al que no habían tenido tiempo de afeitar los bigotes.
- 6.º Un alón de ave...de la clase de murciélago.
- 7.º Un budujón ó aglomeración de callos, pezuñas y tripas retorcidas en forma de bordones de guitarra.

El resto, ¡ah! el resto, ya no pudo ser atacado por el hierro.

Llévle al pueblo, y en casa del herrero fundidor, mi amigo, traté de completar su análisis.

Sometido á la elevada y desorganizadora acción del soplete, y después de más de una hora, observé con asombro que mientras la tenaza que lo sostenía se había fundido, lo *otro* ni siquiera había cambiado de coloración. Me dió miedo.

Sin embargo, mi tenacidad, más fuerte aún que

la que el *com'stible* me oponía, me decidí á proseguir la operación por procedimientos terriblemente químicos. Empleé todos los disolventes más enérgicos conocidos, y nada, ni indicio, ni meña siquiera de su descomposición. Ya, desalentado, iba á declararme vencido, cuando me acordé de la mezcla infernal de Lulio, composición secreta que yo por rara casualidad conocía, y aplicándola con todas las precauciones de ritual, después de cierto tiempo de un hervor extraño y espantoso, oí un estallido formidable y caí sin sentido.

Tres días después lo recobré, y volviendo á la fragua no hubo nadie que pudiera darme razón de aquel prodigio: no había quedado rastro ni vestigio de materia, que por no ser de la naturaleza de los cuerpos terrestres, había ido sin duda á parar á las regiones extraplanetarias.

Desde entonces soy un

CHORÍFOBO.



El ejército de Cupido

Que escriba algo, para el nuevo periódico me suplican los simpáticos fundadores del CUENCA y no pudiéndome negar á tan inmerecido honor, ya que mi inventiva es tan pobre, faltando á mi palabra de guardar un secreto, voy á referiros, mi bellas lectoras, una conversación que no ha mucho sorprendí entre dos hermosas perlas de la ciudad del cáliz, de la estrella y de los pleitos perpétuos; secreto que confío á vuestra discrección en la seguridad de que sabréis guardarlo.

Era una tranquila noche de mediados de Septiembre último (*y sin embargo no llovía*) cuando, dando mi acostumbrado paseo por Carretería, atraído por la fuerza eléctrica de dos dinamos de forma más que humana, angelical, me acerqué tanto á ellas que, sin querer, aunque *queriendo mucho*, llegaron á mis oídos las siguientes palabras:

—Sabes que Enrique ha ascendido á comandante y aún no hace un mes que sentó plaza.

—¿Y Luis?

—Luis lleva ya dos meses de primer teniente y puede que ahora alcance dos ascensos.

—¿Y el pobre Julio?

—¡Ay! Ese puede que no pase de cadete. Ya sabes que en Estado Mayor son muy difíciles los ascensos.

Yo no salía de mi asombro. Enrique... Julio... Luis... Señor, me decía, he oído mal ó estas han perdido la cabeza. Pero si esos pobres muchachos no han esgrimido en su vida más arma que... el tener y en algún momento de apuro, del que nadie estamos libres, el *sable* ¿Cómo es posible que hayan hecho esa carrera en tan poco tiempo?

Resucito á salir de dudas y aprovechando la amistad que me une á las jóvenes que tan extraña conversación sostenían, me acerqué á ellas y les rogué me explicasen lo que acababa de oírles, dándome por primera contestación una sonora careajada.

—¿No has oído, me dijeron, comparar muchas veces el corazón de una mujer á una plaza fuerte? Pues bien, nosotras hemos clasificado á los hombres militarmente y así nos entendemos y... bailamos solas, ya que los pollos de Cuenca sois tan sosos que no queréis bailar con nosotras, mas que en Carnaval y con *carela*.

¿Quieres saber la escala? Pues escucha

Cuando un pollo, herido por Cupido, comienza tímidamente á pasear por donde el ídolo de sus sueños y á dirigirle miradas incendiarias, decimos que sienta plaza y desde luego le llamamos cadete.

Si se declara, segundo teniente.

Si es correspondido, primer teniente.

Capitán si habla por el balcón con su amada.

Si pasa á la casa, comandante.

Si....

—No sigas ¿de modo que yo llegaré....

—A segundo teniente retirado, condecorado con la cruz de mérito militar por *heridas* recibidas en el campo de batalla.

UN QUINTO.



En el manicomio



AS tristísimas escenas que había presenciado, impresionaron tanto mi ánimo, que, sumido en malancólicas meditaciones, trataba de retirarme, cuando la voz de mi acompañante y querido amigo, el Director del Establecimiento, vino á suspender mis propósitos y á interrumpir mis reflexiones.

Repáre Ud. amigo mío, me decía al propio tiempo que me señalaba un curioso grupo formado por un hombre y un perro.

—¿Y cual es, querido Doctor, la monomanía de este pobre hombre?

—Es muy rara la locura de este infeliz, que consiste en odiar á la humanidad y en convertir todo su odio en afecto para ese perro que ve usted á su lado. ¡Ah! es una historia bien triste, ahora la conocerá Ud. y....

Este diálogo fué interrumpido por los ladridos del can anunciando á su amo que gente extraña se acercaba.—¿Qué sucede Leal, dijo el loco dirigiéndose á su perro. ¿Se acerca algún hombre? Leal repitió sus ladridos ya más fuertes, y como queriendo ractificar su aviso, ¿Si? pues huyamos.

No corra, mi buen Miguel, le gritó el Doctor, que nosotros somos, también, otros desgraciados, que como Ud. padecemos las injusticias de la humanidad y lo mismo que Ud. odiamos, á la que supo prodigarnos tantas calamidades.

—¡Ah! si es así, les espero.—Yo compartiré con Udes. todas sus penas. Leal y yo seremos sus buenos compañeros, en este destierro, á que la ingratitude de nuestros semejantes nos han condenado.

Y no tachen de locura esta apreciación mía, de convertir en semejante nuestro al noble Leal. ¡Cuántos seres, de esos que habitan en sociedad sufriendo sus calamidades ó disfrutando de sus delicias, no podrían competir con mi perro en nobleza, lealtad y sentimientos!

Leal como dando gracias á su amo, por el pagnegórico que de él había hecho, lamio las manos de su defensor.

Es una odisea, continuó el loco, la mía, que avalora las virtudes de mi perro y señala, bien á las claras, las miserias de esta Sociedad. Oigan y pronto han de ver si es cierto cuanto yo digo.

II

Una mujer tiene la culpa de las muchas desdichas que hoy sobre mí pesan.—¡Adela! Era la muchacha más bonita que en el mundo ha existido. Diríase al verla y al conocer sus maldades después, que la Naturaleza había confundido los encantos de un angel con los horrores de Satanás. Apasionados por aquellos no tardé en ofrecerla todo mi amor.

Mis padres conociendo mis pretensiones y la vehemencia propia de los pocos años, trataron, inutilmente con sanos consejos de hacerme comprender el gran desatino que iba á llevar á efecto uniendo mi existencia á la de la libertina mujer que tanto me enloquecía.

Tarea inútil para mis ancianos consejeros, porque todos aquellos ultrajes á ella antojábanseme alabanzas á su hermosura.

En este combate sostenido entre las ideas sugeridas por la razón y los amorosos impulsos del

alma, vencieron éstos. Y un día, día aciago para mí, convertí en esposa mía á la que era señora de mis pensamientos, á la coqueta Adela.

Desde esta fecha, las desgracias y calamidades que sobre mí pesaron fueron innumerables.

Mis padres jamás perdonaron mi desobediencia. Y hasta mi madre, aquella santa señora, admiradora del heroico arrepentimiento de la Magdalena, é incrédula de las virtudes de la mujer contemporánea, dejó de prodigarme sus consuelos, que tanto alentaban mi alma joven.

¡Cuán crueles fueron y cuanta razón tenían para serlo, mis pobres viejos!

Con mi casamiento aumentaron las liviandades de Adela. En mi amor ciego por ella, creía razonables sus locuras y caprichos y me desvivía por complacerla. Algún amigo pretendió despertar de mi ánimo la duda sobre la fidelidad conyugal de Adela. ¡Vano empeño!

Me tienen envidia, decíame, y rompía relaciones casi fraternales.

Y Adela gastaba y triunfaba, y yo trabajando como un negro en la casa de Banca. ¿Para qué? El trabajo honrado no producía lo bastante á satisfacer las exigencias del lujo y de la coquetería de Adela.

Llegué á entraparme.

III

Con la primera deuda coincidió un suceso que alegró toda mi alma, no solo porque llenaba la aspiración más natural y legítima mía, sino por que al ser madre Adela de una hermosa niña, entendía yo que había de entrar en un periodo de paz y tranquilidad y que dedicaría todo su tiempo, antes en diversiones entretenido, al amor tierno y sencillo de su hija ¡Vana presunción!

Adela tornó á ser la misma.—Su hija fué la causa de mayores dispendios.—Volvieron las reuniones, los teatros y los paseos á estar en vigor, las atenciones sociales impedían á Adela calentar aquel hogar en que crecía y desarrollaba un pedazo de su alma.

Yo llamaba frecuentemente su atención acerca de sus deberes maternales, yo la exponía las dificultades de nuestra situación económica, creciente cada día, yo la excitaba á que variase de conducta en obsequio á nuestra hija. Ella me escuchaba atenta. A veces me acariciaba exclamando: ¡Que bueno eres! Otras se disgustaba y decía: ¡Ya no me quieres! Y entonces no podía remediarlo, la miraba y un mundo me hubiera parecido poco para ponerlo á sus pies. ¡Era tan hermosa!

Seguía la vida dispendiosa y agitada.

El incumplimiento por mi parte de cierta cláusula de una escritura de préstamo, me originó un proceso y auto de prisión. Mi entrada en la cárcel costó la vida á mis padres.

Gruesas lágrimas rodaron por las mejillas de Dechez Muñoz, Emilio Martínez Pareja, Pedro Montero Laguna, Ricardo Moreno Vela, Luis de la Cruz Regidor, Luis de la Torre Saiz, Miguel Ortega Quevedo, Justo Martínez Rubio, Eulogio López Angulo, Claudio Gómez Serrano, Andrés Pérez Serrano, Bonifacio Valenciano Mora, Julián Gironés Martínez, Miguel Recuenco Muñoz, José Campillo y José Madina Guijarro, todos procedentes de reemplazos anteriores.

Se hizo dueña de la casa de mis padres. Vendió, maltratando cuanto en ella había, que era mucho y bueno, pues mis padres disfrutaban desahogada posición.

Un día, transcurrido algún tiempo, más del que yo merecía y menos del que al conocimiento de mis desdichas interesaba, se me puso en libertad. Corrí a mi casa. Adela había desaparecido con su hija. No mereces una mujer como yo me escribía. Me marché muy lejos con mi hija y su padre. Enrique nos acompañaba. Enrique era mi mejor amigo...

Después de leer tan horrible carta perdí el conocimiento. No sé el tiempo que permanecí en aquel estado; cuando me relice, Leal, como siempre me acariciaba, pero apenas me di cuenta de mi situación, y los que antes me llamaron malvado me creyeron después loco.

Esta es la historia. Ahora dejadme solo con mi perro, para seguir llorando tantas desdichas. Y así diciendo, el loco, con su perro se alejó cantando.

*Dice el mundo que es'ey loco
y es el mundo quiza lo está,*

—¿Qué le parece a Ud. tan extraña historia? me preguntó el doctor al despedirme.

—¿Qué há de parecerme, querido doctor,

*que en esta triste mansión
ni son todos los que están
ni están todos los que son.*

E. MIRANDA Y RICO.

NOTICIAS

Queriendo responder á los favores que empezamos á recibir del público, tenemos el propósito de sortear entre nuestros suscriptores para las próximas fiestas de Navidad, un precioso cuadro pintado al óleo por uno de nuestros más afamados artistas.

Ha fallecido en esta capital un hijo de nuestro respetable amigo, el Juez de primera Instancia, Don Joaquín Moreno Exparra.

Tomamos parte muy activa en el inmenso dolor que en estos momentos aflige á los señores Moreno.

En el llamamiento de reclutas, correspondientes á esta Zona, están incluidos los siguientes mozos de esta capital:

Nicomedes Martínez Peñalver, Prudencio Sán-

chez Muñoz, Emilio Martínez Pareja, Pedro Montero Laguna, Ricardo Moreno Vela, Luis de la Cruz Regidor, Luis de la Torre Saiz, Miguel Ortega Quevedo, Justo Martínez Rubio, Eulogio López Angulo, Claudio Gómez Serrano, Andrés Pérez Serrano, Bonifacio Valenciano Mora, Julián Gironés Martínez, Miguel Recuenco Muñoz, José Campillo y José Madina Guijarro, todos procedentes de reemplazos anteriores.

Los de este reemplazo hasta el número 23 inclusive continuarán en sus casas hasta nueva orden.

* * *

Los cuerpos en que ingresarán los reclutas de esta Zona son los siguientes:

Regimiento del Rey, 2 soldados.—Idem de San Fernando, 3.—Idem de Tetuán, 2.—Idem de Wad-Ras, 2.—Cazadores de Ciudad-Rodrigo, 2.—Regimiento de Albuera, 275.—Cazadores de Barcelona, 77.—Caballería de Alcántara, 33.—Tetuán, 35.—Undécimo regimiento montado, 22.—Quinto Batallón de plaza, 19.—Cuarto regimiento de Zarpadores minadores, 9.—Batallón de Telégrafos, 3.—Batallón de Ferrocarriles, 8.—Compañía de Obreros ingenieros, 3.—Sanidad Militar, 2.—Primera brigada de tropas de Administración Militar, 5.

Nuestro particular amigo D. Félix Martínez Unda, ha sido declarado cesante en el destino que desempeñaba de Oficial quinto de Obras públicas en esta provincia.

Sentimos el percance.

Dentro de breves días, según tenemos entendido, tomará posesión de su nuevo cargo, el inspector de policía de 2.ª clase, nuestro buen amigo D. Francisco Sanz.

En el tren del viernes de la semana pasada salieron de esta capital para San Fernando (Cádiz) las bellas señoritas Ana Colombo y María Sánchez-Toscano, acompañadas del capitán de infantería D. Emilio Colombo, hermanos políticos, é hija respectivamente de nuestro buen amigo Sr. Toscano Administrador principal de Correos de esta provincia.

Por el Ministerio de la Guerra se ha prorrogado el plazo para la redención del servicio militar á metálico, hasta el 30 del presente mes.

El día 30 del mes actual terminará en esta capital el plazo para pago voluntario de cédulas personales del ejercicio corriente, y empezará desde luego la cobranza con recargos.



Se hallan vacantes las plazas de médicos titulares en Mira y el Provençio, datadas con el haber anual respectivamente de 999 y 950 pesetas, pagadas por trimestres vencidos con cargo al presupuesto municipal.



El sábado se efectuaron solemnes honras fúnebres, por el que en vida fué nuestro prelado, el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Pelayo González Conde.



Con lisonjero éxito se ha estrenado en el teatro Martín. de Madrid, la revista cómico-lírica titulada *Fruta del tiempo*, original de nuestro buen amigo el distinguido literato, D. Gabriel Merino



Víctima de penosa y larga enfermedad ha fallecido en la Corte el distinguido escritor é ilustrado Coronel del ejército, D. Matías Padilla, más conocido en el mundo de las *letras* con el pseudónimo de *Abate Pirracés*, que firmaba sus crónicas teatrales, y que tan brillante éxito obtuvieron hace algunos años.



Damos las más expresivas gracias á la prensa local, por las frases cariñosas que dirige á la aparición de nuestra revista.



Hoy nos hemos visto agradablemente sorprendidos con la visita del distinguido ex-Diputado á Cortes por Madrid é ilustre bufo *Gelón*, á quien hechábamos muy de menos en esta capital, donde el periódico de *menos circulación de España*, no es muy conocido.



En Villagarcía se celebrará el día 5 del próximo mes de Diciembre la subasta del edificio que ocupan las escuelas públicas.

El tipo de tasación señalado es el de 750 pesetas.



Mañana concurrirá la Banda provincial al paseo de San Fernando, y ejecutará el siguiente programa:

1.º Paso doble de la zarzuela *Curro Vargas*.

2.º *Malagueña y Jaleo*.

3.º Recuerdos de Galicia, *Alborada*.

4.º Preludio de *La Campana Milagrosa*.

5.º *Los Voluntarios*, paso doble.

De las obras anunciadas, la primera, la última y la Alborada, son estrenos.

COSAS VARIAS

CHARADA

En la presente charada el lector podrá apreciar, que sin *primera* no hay sombra, sin todo guerra no habrá, y con *segunda* y *tercera* jugando se entretendrá.

Juan Mansilla.



CUCHILLO NUMÉRICO, por *La Cocinera*.

Sustituir los números por letras y formar con ellos

1	Vocal.
5 3	Planta medicinal.
5 3 4	Río.
5 6 4 8	Cosa que puede matar.
2 8 7 3 4	Verbo.
5 6 7 3 4 1	Utensilio de mujer.
2 1 2 3 4 6 1	Diversión.
1 2 3 4 5 6 7 8	Cosa que da en que pensar.
2 1	Negación.
5 1	Interjección.
7 6	Para comenzar a reir.
2 3 4 1	Cosa que arde.
5 3 7 8	Arbol de Santander.

La solución en el número próximo.



A. SALVADORA

Vino al mundo el Salvador y lo salvó del abismo; bien puedes salvarme hoy mismo del abismo de tu amor.



Soluciones á los pasatiempos del número anterior.

A la charada: E-co-no-mi-co.

A la tarjeta anagrama: ALONSO DE OJEDA.

A la fuga de vocales:

Tocando la lira Orfeo y cantando Jeremías, bailaban unas folias los hijos del Zebédeo.

CUBICA

REVISTA SEMANAL

CIENTIFICA, LITERARIA, ARTISTICA Y DE NOTICIAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	Plas. Cts.
Cuenca, un mes.	0'10
Provincias, un trimestre.	1'20
Número corriente.	0'10
Id. atrasado.	0'25

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Tablas, 28, Imprenta.

DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA

NO SE DEVUELVAN LOS ORIGINALES

C. MUSTARAZO

Calzado moderno, pisos mixtos de
Cautchouc y Cueros.

Comodidad extraordinaria y aplicable á toda clase de calzado desde el de vestir al de ejército y marina así como en cualquier otra clase de calzado de gran GUSTO Y ELEGANCIA.

Cremas y betunes para calzado de color.

CADERÓN DE LA BARCA. 18. - CUENCA

IMPRENTA DE LA PLAZA É HIJOS

28. - TABLAS. 28.

CUENCA

En este establecimiento se hace toda clase de trabajos, como son: membretes, tarjetas, facturas, esquelas fúnebres, libros, folletos, prospectos, carteles, periódicos y cuanto se relaciona con el arte tipográfico, á precios sumamente económicos.

ALMACEN DE CARBON

En este almacén, establecido en la planta baja de las escuelas de Palafóx (Plazuela de las Escuelas), encontrará todo el que quiera honrarlo con sus pedidos, toda clase de carbones, tanto minerales como vegetales. También hallarán del llamado avellana para herreros.

Los pedidos de una sera en adelante se sirven á domicilio.

FOTOGRAFIA

de la Concepción

Quince de Julio, núm. 7

FRENTE A CUENCA
de la Puerta de Valencia
CUENCA



Jesús Enero, dueño de este establecimiento, tiene el gusto de participar á sus paisanos y demás vecinos de esta capital, que ha introducido grandes mejoras en su gabinete fotografico, que cuenta con excelentes aparatos, y que en los precios ha hecho gran les rebajas, como pueden ver en la siguiente nota:

TARIFAS Y PRECIOS DE LAS FOTOGRAFIAS

CLASES.	5 re-	6 re-	OBSERVACIONES.
	tratos.	tratos.	
	Plas.	Plas.	
Mignon.	0	2	Las fotografías van colocadas en elegantes tarjetas Guirnalda, última novedad. - Se hacen con ó sin brillo, y en papel platino mate, y se iluminan por todos los procedimientos conocidos. - Trabajos de grupos, vistas é imágenes, á precios convencionales.
Princesa.	2	5	
Vista.	3	3	
Victoria.	4	6	
Melvero.	5	7	
Americana.	6	10	
F. omnide.	8	12	
Paris.	10	15	
Salón.	15	20	
Gran Promenade.	20	30	
Gran Salón.	50	40	

AMPLIACIONES ENLIBERABLES AL PLATINO

1/2 hoja.	10 pesetas.
1/4 "	15 "
1 "	20 y 25 "
Doble "	35 "

Se garantiza su duración y parecido. Fijarse en los precios.

PAGO ADELANTADO EN TODOS LOS TRABAJOS

SE VENDE

la casa núm. 13 de la calle Puerta de Valencia de esta ciudad. Darán razón, Plaza de San Francisco, núm. 1, 2.º, D. Román Aguilar.

CUENCA

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA

Se. D.